

# CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año 1.-Núm. 31

Barcelona 23 de Septiembre de 1916

10 céntimos

HUMORADA

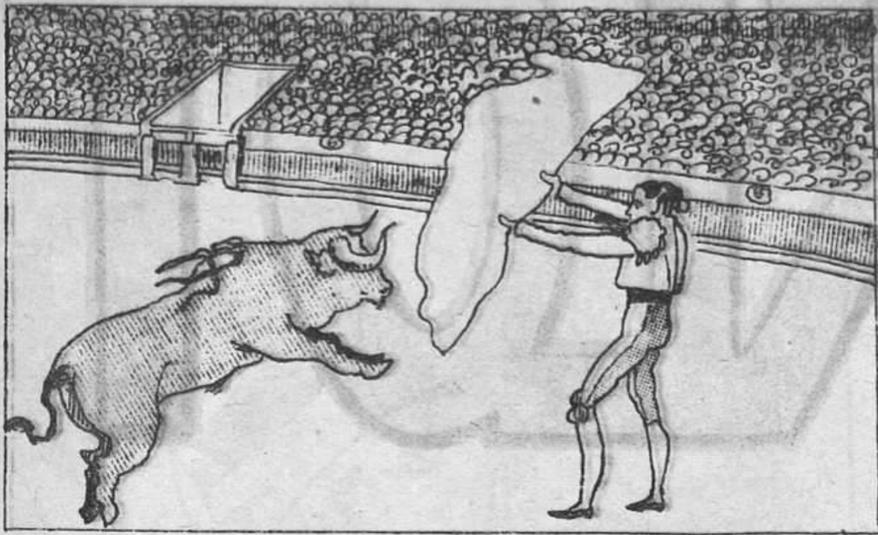
CHARLOTESCA



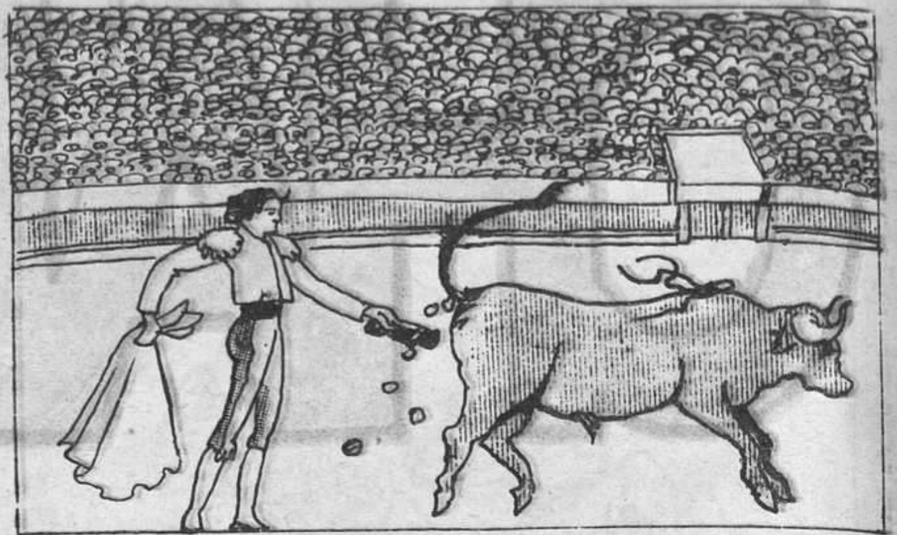
A que no saben Vds. qué es lo que hizo

Dios al mismo tiempo que el sol?

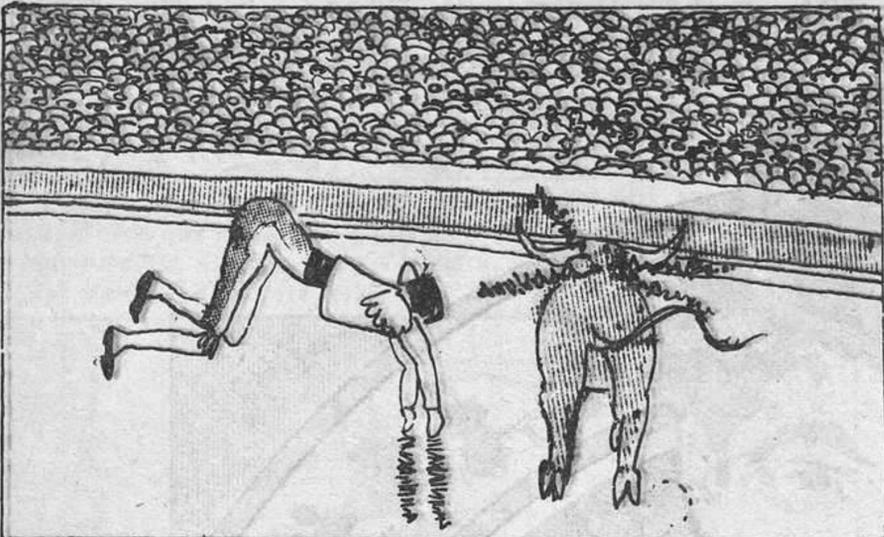
# Gran faena de "Galdrufas"



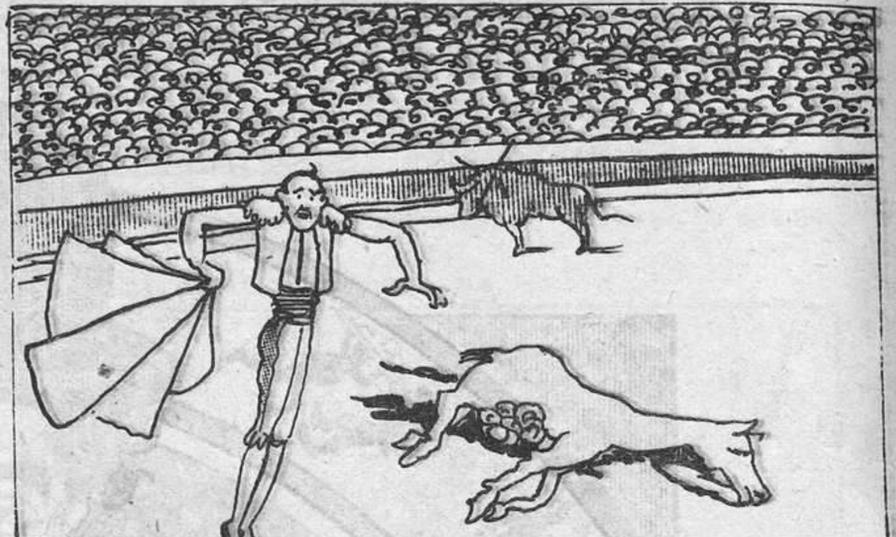
1. - Ciñéndose en una verónica.



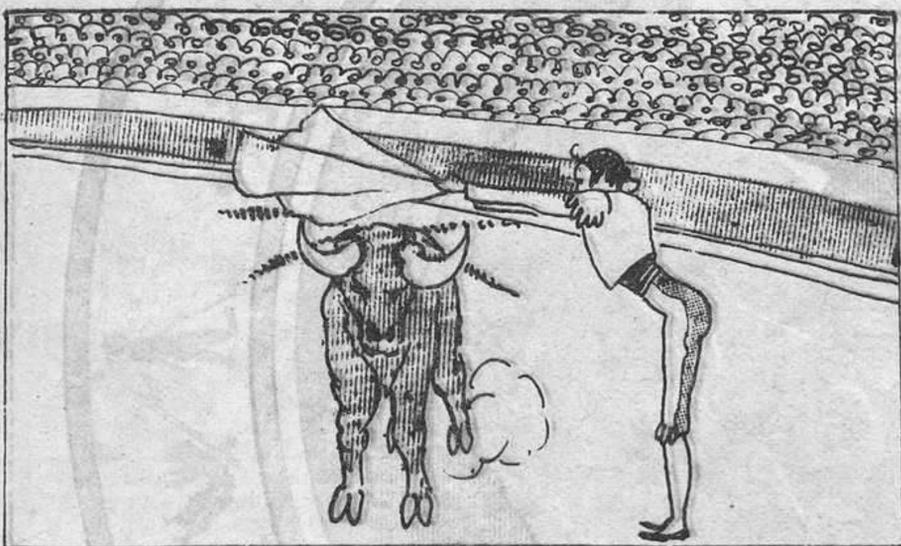
2. - Poniendo la montera en el testuz.



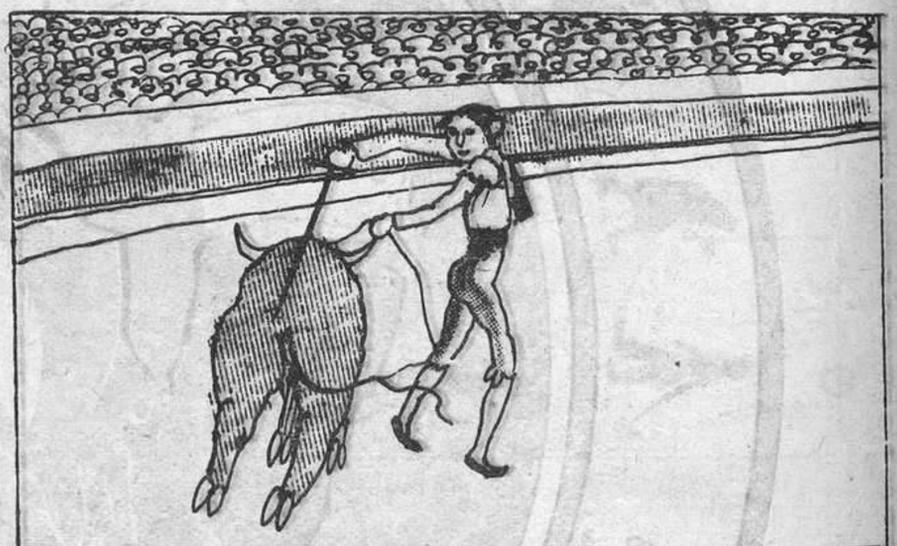
3. - Un gran par a la media vuelta.



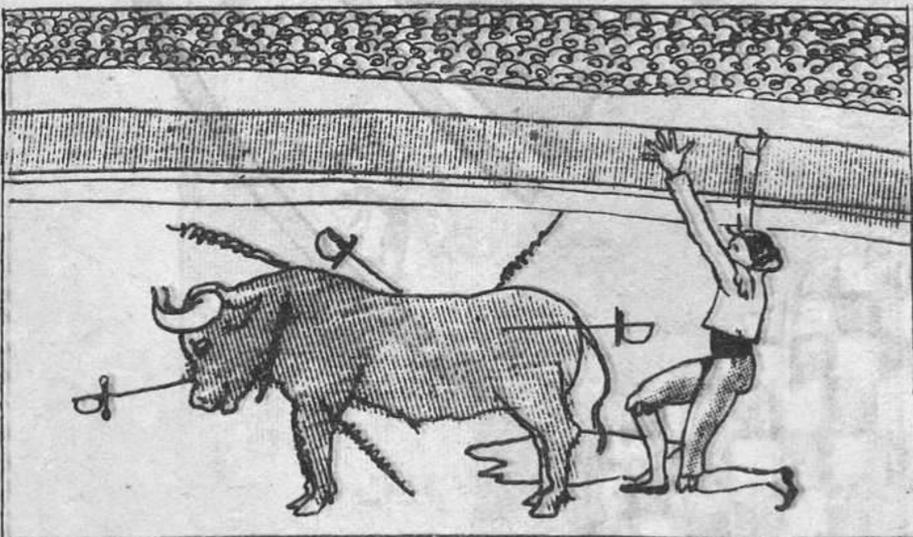
4. - Piramidal pase de molinete.



5. - Gran pase de pecho.



6. - Entrando muy requetebien... media...



7. - en un alarde de valor, después de una....



8. - Ovación, dos orejas y un rabo.

*B. Vitorian*



C. Rojo.

# COLMOS y MONADAS



**Charlot** irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando dos premios, uno de 10 pesetas y otro de 5 pesetas a las dos que más gusten a esta redacción.

En los sobres de los originales, escribese **Charlot**—Sección de *Colmos y Monadas*.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas:

**Premio de 10 ptas.**

En los exámenes por Bufo-Candiles

**De 5 ptas.**

Parecido por Mat-hoja

## COLMOS

—¿Cuál es el colmo de un ladrón?

—Robarle a uno el apetito.

Ernesto Arnal.

—¿Cuál es el colmo de un policía?

—Detener la diarrea.

R. G. Varon.

El de un bombero; apagar un incendio con agua...rás.

Ata Ulfo.

—¿Cuál es el colmo de un zapatero?

—Coser las botas con un cabo de artillería.

Telesforo Luquero.

—¿Cuál es el colmo de un cerdo?

—Ser guarro sin ensuciarse.

Vicente Martínez.

## EN LA SASTRERÍA

El sastre.—Si se le cae algún botón de la americana puede usted llevarlo, que se lo coseremos.

El cliente.—¿Me haría, pues, el favor de coserme una americana en este botón?

J. Torrent.

## SIN TÍTULO

D. Torcuato llama a su criado y le dice:

—¿Por qué no has venido cuando he llamado?

—Porque no he oído la campanilla.

—Pues bien, cuando no la oigas ven a decírmelo y llamaré más fuerte.

Cabeza Roja.

## BATURRADA

Un aragonés se encuentra con la hija de un amigo, y le dice:

—¿Fué tu hermanica, o tú, la que se murió por agosto.

—Fué mi hermanica, pero la que estuvo más malica fui yo.

G. Tevar.

## EN UNA FONDA

—¡Camarero, este pescado apesta!

—Fastídiase; haber venido ocho días antes.

A. Tila.

## ADIVINANZA

—¿Cuál es el pez que más grita al llamar a sus hijos?

—El congrio; porque los llama con-gritos.

V. Martín.

## ENTRE ANDALUCES

—Yo conocía a un hombre tan alto, que, cuando escupía, salpicaba a las 49 provincias.

—Pues yo, uno tan pequeño, que cuando escupía tenía que subirse en una escalera para no ahogarse en la saliva.

—Y yo, decía un tercero, uno de tanta fuerza, que una vez que tosió se salió por la boca y se volvió del revés.

—Vaya, señores, eso no es nada; yo conocía a uno tan valiente, que un día cayó un rayo a sus pies y se bajó a recogerlo.

Nonita.

## ¡¡¡INJUSTICIA!!!

Iban de caza un estudiante y su padre; éste le recriminaba su poco estímulo al salir suspenso en francés.

—No debías saber nada, absolutamente nada, cuando te suspendieron.

—Calla, hombre. ¡Más que el catedrático! Y, a propósito, ahora vienen allá dos franceses y les voy a decir en su lengua si quieren comprarme la escopeta.

Al pasar éstos por su lado, les dijo, haciendo alarde ante su padre.

—*Volé volé vu compren el escopeté.*

Como esto no ha sido nunca idioma, contestó.

—Ne comprend pás,—y siguieron su camino.

Su padre, que sabía tanto francés como yo griego:

—¿Qué ha dicho?

—Que no quería su papá.

Lender.

## CHISTES

—¿En qué se parece la gasolina de un aeroplano a un duro?

—En que se gasta rodando.

Un Oscense.

Un estudiante, que llegó a su casa después de mucho tiempo de ausencia, le dice su padre:

—Dime; ¿qué has aprendido?

—Pues, el grado de bachiller, el grado de licenciado, el grado de doctor, el grado...

—¡Chico, tienes más grados que el aguardiente de caña!

Poca Sal.

## SUPERSTICIONES

Erase un torero muy supersticioso, y, entre otras muchas cosas, creía que un toro negro le había de matar.

Tocóle una vez un toro más negro que la esperanza de un pobre, y viendo que no se decidía a la suerte suprema, gritóle desde la barrera un amigo suyo, que conocía del pie que cojeaba el diestro:

—Pero, ¿estás esperando que le salgan canas?

Kevedo.

## EN UNA ZAPATERÍA

Un chauffeur entra en una zapatería y pide unos zapatos:

—¿Qué número tiene usted?—le pregunta la oficiala.

—El número 2245.

José Cirera.

## ENTRE AMIGOS

—Debías sermonear muy severamente a tu hijo.

—Imposible, no escucha más que a los bribones.

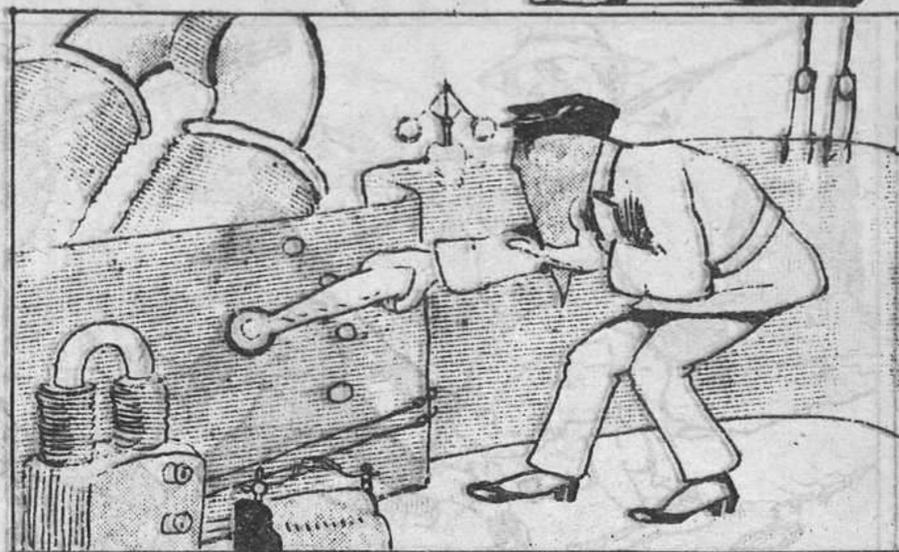
—Bueno, ya le hablaré yo.

José López Padró.





De pronto, fueron arrebatados del duro suelo y suspendidos en el aire por una fuerza tan misteriosa como irresistible.



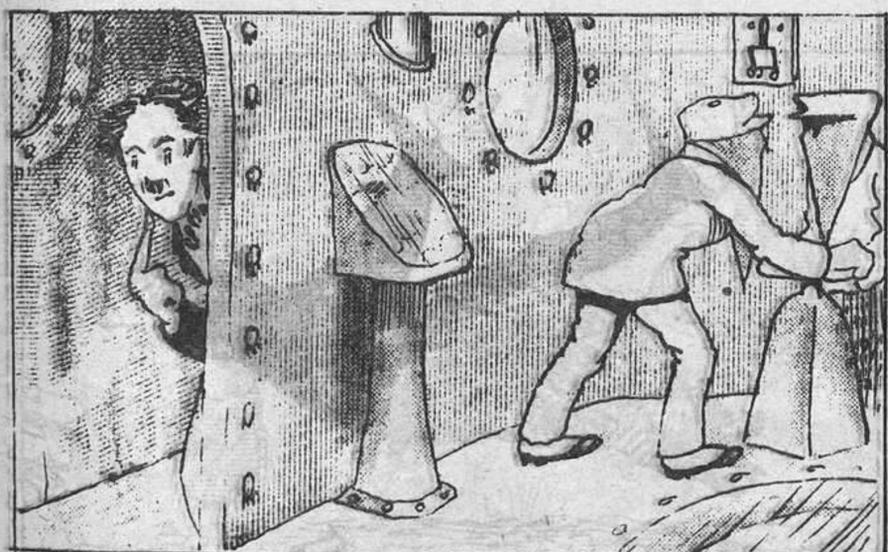
¿Qué era? Pues muy sencillo. Manifloja navegando en su incógnito dirigible, había puesto en acción un potente electro-imán y así los atraía hacia su aerostato.



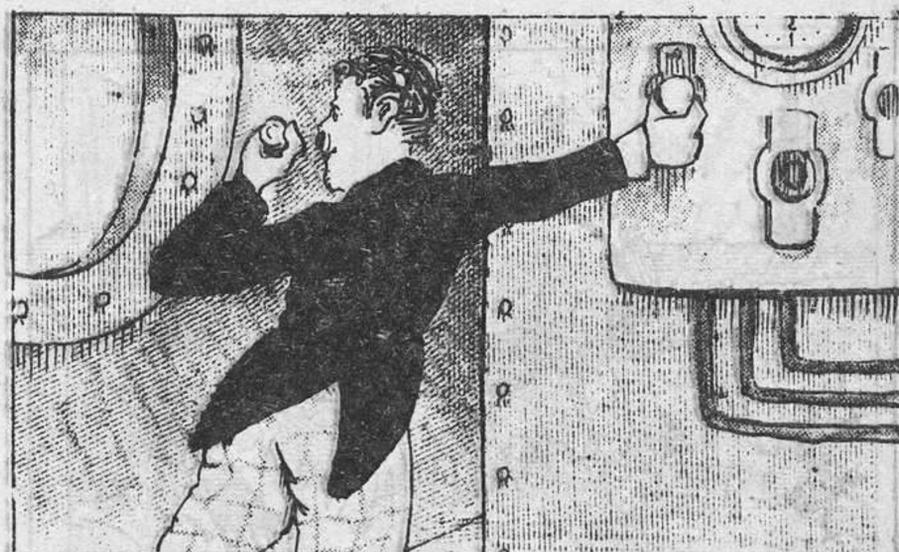
Quedando otra vez en poder de aquellos miserables, que por las trazas, lo tenían todo dispuesto para que fuera la última, pero entre aquellos héroes reducidos a la impotencia faltaba uno: Charlot. ¿Dónde estaba?



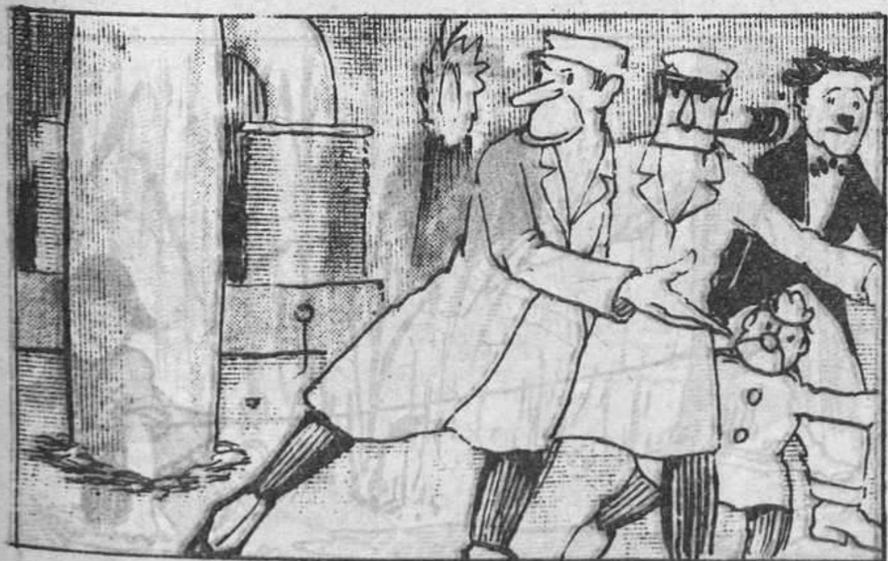
Este se encontraba fuera de la acerada cárcel, pues llegó al globo en el preciso momento que cortaron la corriente y gracias a que pudo agarrarse en una cuerda, sino se estrella sin remisión.



Pero intrigado del portentoso navío, quiso averiguar lo que era aquello y lo que había sido de sus compañeros, y así escudriñando oyó que decían los bandidos: «Dentro de poco morirán esos espías».



Comprendiendo el peligro que corrían sus amigos, entró rápidamente en el cuarto donde estaba el distribuidor eléctrico, y separando el contacto de los fusibles, hizo parar momentáneamente la marcha del aerostato.

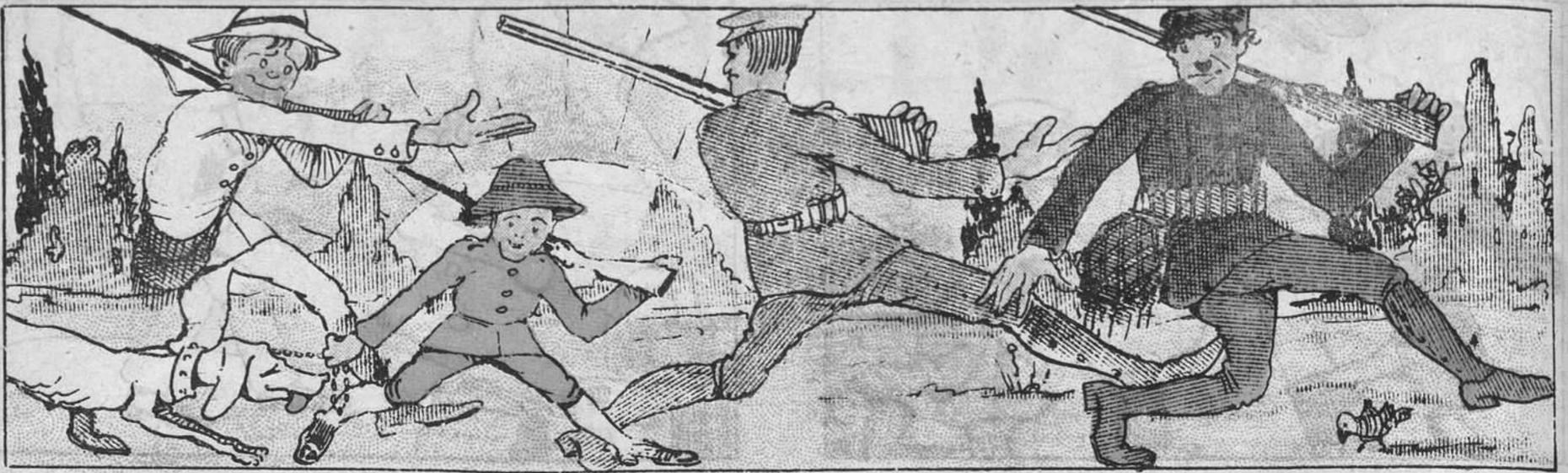


Y aprovechando la natural confusión de sus tripulantes, nuestros detectives procuraban escapar... pero, quien era capaz de fugarse a tal altura?



¡Los paracaídas! gritó Cocoliche. Y desplegando cada uno el suyo se lanzaron sin temor en el piélago inmenso del vacío!

(Continuará)



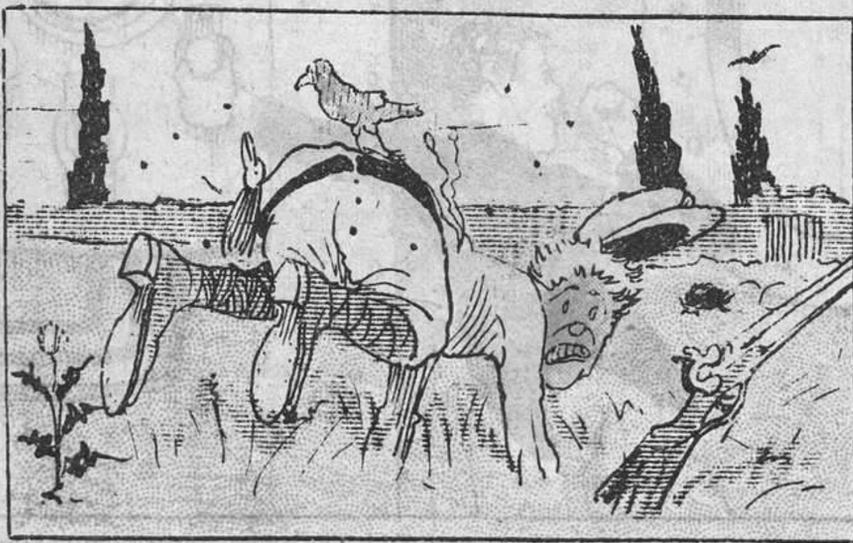
—¡Ánimo compañeros! El día se presenta espléndido y hay que aprovecharlo. Rompan filas y que cada uno busque la caza por su lado.



—Me parece que aquello es un ruiseñor canoro.



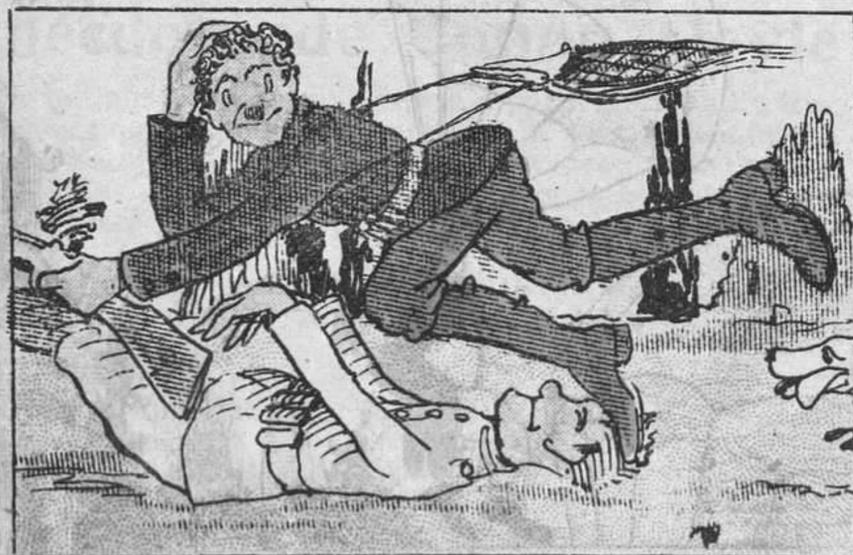
—Nada, nada; al bulto y sea lo que Dios quiera!



—¡Compañero, me parece que has apuntado demasiado bajo!



—¡Anda morena! De donde sale eso?



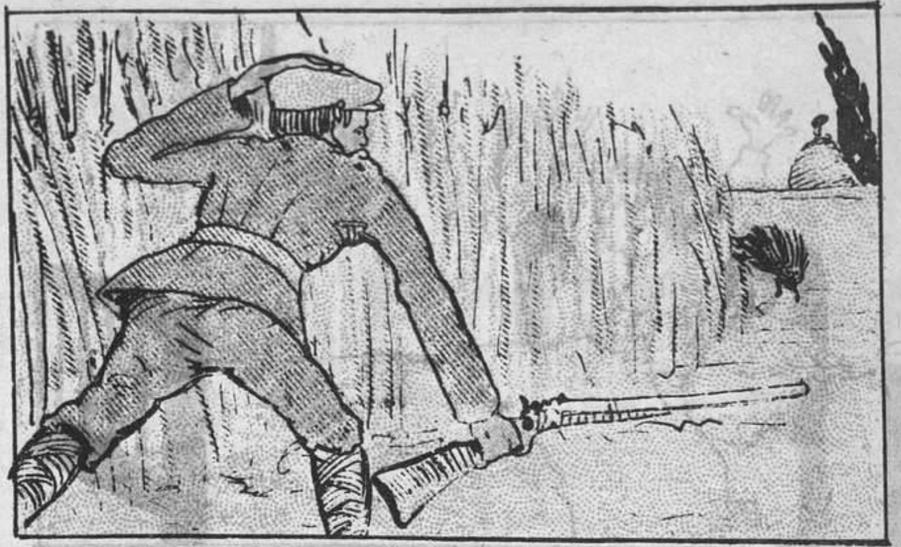
—¡Detente amigo, que me atropellas!  
—¡Calla hombre! Es un puerco... es...  
—¿Quién?  
—¡... pin!



—Si es cosa mayor, aquí cae en la trampa.



-No contaba yo con esta...



-¡Soberbia pieza! Si pudiera...



- Pues a mi no se me escapa.



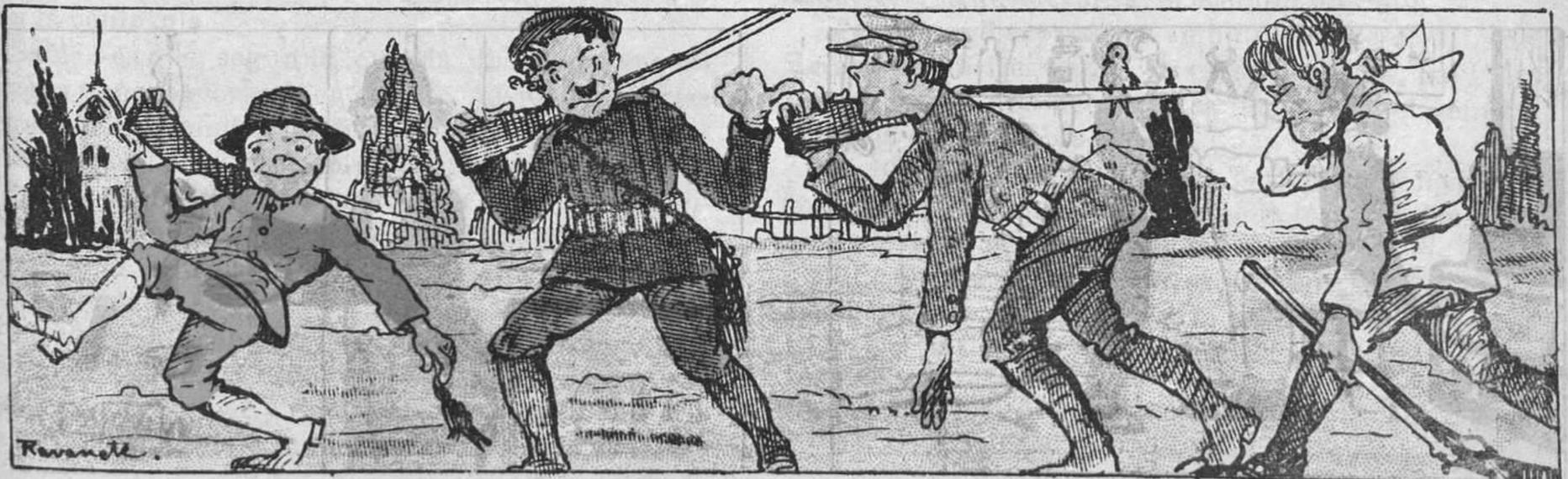
-¡Toma!



-Sin aliento llego! ¿Habéis cazado algo?



-La verdad sea dicha... esto es muy higiénico!



-Y muy divertido!

-Y si nos preguntan por la caza?

-Pues... decimos la verdad... que no había.

# Un estornudo



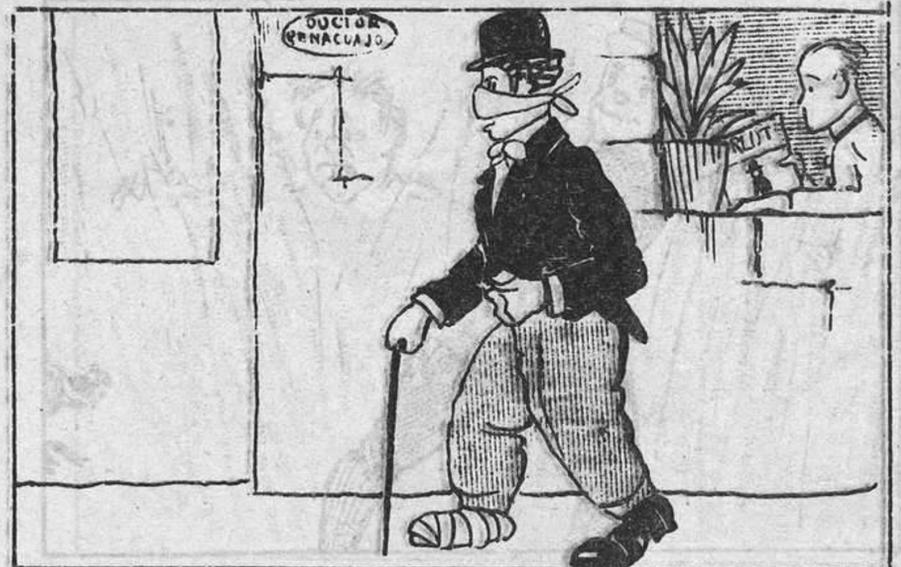
Eran ya las doce cuando Charlot se quiso levantar, después de haber pasado la noche sudando un constipado que tenía.



Y como que era tarde, se quiso afeitarse a toda prisa, pero no tuvo la precaución de calzarse las zapatillas.



Y claro está; se volvió a constipar, estornudando con tal fuerza, que involuntariamente se le fué la navaja de las manos, cortándole la nariz y el dedo gordo del pié.



El pobre no tuvo más remedio que recoger aquellas dos partes de su cuerpo y buscar un doctor que se lo curase.



Desgraciadamente, el médico era algo corto de vista y al hacer la operación le colocó equivocadamente la nariz en el sitio del dedo y éste en donde estaba antes la nariz.



Así es, que cada vez que tenía que sonarse, se había de quitar el zapato.



Y no era solamente eso, sino que empezaron a salirle callos por la cara y no tuvo más remedio que decidirse a que le arreglaran el cambio.



Y cuando volvió a su estado normal y primitivo juró no afeitarse jamás... y desde entonces lo afeita un peluquero.

# LAVUELTA EN 80



# ALMUNDO DIAS

Pero si no se inquietaba por su restablecimiento, no se mostraba tan seguro respecto del porvenir, por lo que no vaciló en decir a Fileas Fogg, que si Auda permanecía en la India, volvería a caer irremisiblemente en manos de sus verdugos.

Estos energúmenos se extienden por toda la península y, a pesar de la policía inglesa, se apoderarían de la víctima lo mismo en Madrás, que en Calcuta, que en Bombay.

En apoyo de esto, citaba sir Francis Cromarty, un hecho análogo ocurrido recientemente.

A su juicio, la joven no estaría segura hasta que saliese de la India. Mr. Fogg, respondió que tendría en cuenta aquellas observaciones y resolvería.

Eran cerca de las diez, cuando el guía anunció la estación de Allahabad.

Allí empezaba la interrumpida línea del ferrocarril, cuyos trenes recorren en menos de un día y una noche la distancia que separa Allahabad de Calcuta.

Fileas Fogg debía, pues, llegar a tiempo para tomar su paquebot que partía al día siguiente, 25 de Octubre, a las doce, para Hong-Kong.

La joven fué depositada en un cuarto de la estación. Picaporte fué encargado para comprar para ella vestidos y cuantos objetos creyera necesarios para equiparla decentemente, para lo cual su amo le abrió un crédito ilimitado.

Picaporte partió en seguida y de paso recorrió las calles de la ciudad.

Allahabad es la ciudad de Dios, una de las veneradas de la India, en razón a que está edificada en la confluencia de dos ríos sagrados, el Ganges y el Jumna, cuyas aguas son visitadas por los peregrinos de toda la península.

Sabido es que, según la leyenda del Ramayana, el Ganges tiene su origen en el cielo, de donde, gracias a Brahmá, desciende a la tierra.

Mientras hacía sus compras Picaporte vió la ciudad, antes defendida por un fuerte magnífico, utilizado actualmente como prisión de Estado. Ya no hay comercio ni industria en esta ciudad, antes industriosa y comercial.

Picaporte buscaba en vano un almacén de novedades, como si hubiese estado en Regent-Street, a algunos pasos de Formery y Compañía, y no halló más que un revendedor, viejo judío achacoso, que le vendiese

los objetos que necesitaba: un vestido de tela escocesa, un ancho mantón y un magnífico abrigo de piel de nutria, que le costó setenta y cinco libras, con lo cual volvió a la estación con aire de triunfo.

Auda comenzó a despejarse. La influencia a que le habían sometido los sacerdotes de Pillaji, se disipaba poco a poco, y sus bellos ojos recobraban su dulzura india.

Cuando el rey-poeta Uzaf-Uddaul, celebra los encantos de la reina de Ahmehnegara, se expresa en estos términos:

«La lustrosa cabellera, regularmente dividida en dos partes, sirve de cerco a los armoniosos contornos de sus mejillas delicadas y blancas brillantes de tersura y lozanía. Sus cejas de ébano tienen la forma y el poder del arco de Kama, dios del amor, y bajo sus largas y sedosas pestañas, en la negra pupila de sus grandes y límpidos ojos, nadan como en los lagos sagrados del Himalaya, los más puros reflejos de la luz celeste. Sus dientes finos, iguales y blancos, resplandecen entre sus labios sonrientes como gotas del rocío en el seno medio abierto de la flor del granado. Sus diminutas orejas de simétricas curvas, sus manos sonrosadas, sus arqueados y tiernos piececillos como las yemas del loto, brillan con el resplandor más puro de las más bellas perlas del Ceilán, de los más hermosos diamantes de Golconda. Su delgada y flexible cintura, que puede abarcarse con una mano, realza la elegante forma de sus arqueadas caderas y el esplendor de su busto, donde la juventud florida ostenta sus más ricos tesoros, y bajo los sedosos pliegues de su túnica parece haber sido modelada en plata por la mano divina de Vicvarna, el escultor eterno.»

Pero dejando aparte esa ampulosidad poética, baste decir que mistress Auda, la viuda del rajah, del Bundelkund, era una mujer encantadora en el sentido europeo de la palabra.

Hablaba inglés con absoluta perfección, y no había exagerado el parsi al afirmar que la joven había sido transformada por la educación.

El tren iba a salir de la estación de Allahabad. El parsi esperaba, y Mr. Fogg, le pagó el salario convenido sin darle un farthing (cuarto de penique) de más.

Esto extrañó a Picaporte, que sabía cuanto tenía

(Continuará)

# ¡Adiós, verano!

Ha refrescado el tiempo y ya empiezan a morir de vergüenza los sombreros de paja.

Estos, como las hojas de los árboles, van perdiendo el color, se tornan tostados, mueren y se caen de la cabeza.

Pero tienen un final más vil y prosaico que las hojas. Estas mueren y se las lleva el aire... a los sombreros se los lleva el traperero.

Sí, queridos lectores. Esto quiere decir que con los sombreros y las hojas, se va el verano.

Y vuelta a sus tareas los sastres y modistas.

Y vuelta a preparar sus carteras los padres y maridos.

Lo de todos los años.

\* \*

En casa de González han terminado de comer.

González está más contento que otros días porque ha comido con más apetito.

¡Claro, ya no hace tanto calor!

Pero su mujer le estropea la digestión, diciéndole, mientras le sirve una taza de café.

—Ya sabe que las chicas están desnudas... yo estoy desnuda...

—Y a mí me vais a dejar en cueros.

—Tú tienes el abrigo color marrón que, en mudándole el cuello, ya está listo.

—Pues, haced lo mismo vosotras; que os muden el cuello o que os lo corten... pero dejadme en paz.

—¡González, eres un imbécil! ¡Oh! Ya me decía mi madre que no había un González bueno.

—Pero hubo un González Bravo; y ese voy a resucitarlo en esta casa.

—Hombre del demonio, vente a razones. ¿Quieres que las chicas se presenten en público con los trajes de limón, mustios?

—¿No me dijiste que eran de la última moda?

—Claro que lo eran; pero ya se han pasado todo el verano. ¿Quieres exprimir más el limón?

—Al que estáis exprimiendo es a mí.

—¿Quieres que Jacintín vaya con el terno de hilo crudo?

—Ya se le habrá cocido con el calor.

—Mira, no me hagas chistes, y ten más cariño a las pobres criaturas.

—¡Pero hija, atiende a las circunstancias!

—No hay más circunstancias que el buen parecer. Además, el chico se pasó ayer más de media hora estornudando; y ya sabes lo propenso que es a coger catarros...

El pobre González, que delira por su familia, se convence con este poderoso argumento y exclama:

—¿Qué necesitas?

—Mira, monín. Los zapatos de las niñas son blancos y necesitan otros como el comer.

—Está bien.

—Los trajes del año pasado no sirven; los abrigos, no sirven; los sombreros, no sirven.

—Pues di que no tienen nada.

—Ya te he dicho que las pobrecitas están desnudas. González vuelve a sudar como en el rigor del verano. Su esposa continúa.

—El que está mal de veras es Jacintito.

—¿Peor que las niñas? Pues no tendrá ni cutis.

—Poco le falta. ¡Pobrecito mío! Todo cuanto tenía se le ha quedado corto. ¡Oh! Tú no sabes lo que ha crecido en estos meses. Días pasados me dijo el profesor de gimnasia: Como siga creciendo de este modo llegará a echar dátiles.

—¡Qué gracia debe tener ese profesor!

—Con que ya lo sabes; el niño necesita de todo.

—Lo mismo que las chicas.

—No, hijo. El niño necesita, como el comer, dos ternos.

González soltó cuatro y su mujer siguió firme en la brecha.

—Yo soy la que está peor en esta casa.

El sudor de González se volvió engrudo, sus sienes latieron con violencia y se cayó debajo de la mesa, sin sentido.

\* \*

Estos pasos de una estación a otra, originan trastornos en todas partes.

Ahí tienen ustedes a la viuda de careto. Una señora con sus cincuenta y pico, y con dos hijas casaderas, que son un par de esfinges.

Esta buena señora, no se acuerda de su difunto más que en estos días.

—¡Aquel hombre era un santo!—suele decir, queriendo llamar las lágrimas.

—¿Qué hombre, mamá?—le preguntó una de las niñas.

—¿Quién ha de ser? ¡vuestro padre! ¡Pobre Aroldo! Cuando nos hacía falta algo, salía de casa como un podenco y no volvía hasta que encontraba los medios necesarios.

—¡Pobre papá!

—Dos meses antes de morir, cogió a uno de sus buenos amigos y le atizó el primer sablazo...

—¡Qué horror!

—Un sablazo de quinientas pesetas, con cuya cantidad os compré los abrigos color aceite y los sombreros de *fracando*.

—Que, por cierto, están inservibles.

—Ya lo sé, hijas mías... pero las cosas están muy mal...

—Hable usted con la modista.

—No puede ser, le debemos los trajes de verano, y los del invierno pasado.

—Entonces, ¿no podremos salir a la calle?

—Eso me temo. ¡Pobre Aroldo! Si vivieras ya estarías sableando por esas calles...

—¡Lástima de sable... digo, de papá!

Aquí se levantó la viuda, prepara una lamparilla, y, encendiéndola debajo del retrato del esposo, junta las manos y exclama:

—¡Aroldo, Aroldo mío! ¡Ilumínanos en este trance!... Dame un medio para que las chicas y yo podamos desprendernos de los trajes de verano... ¡Hazlo, hazlo pronto, o te apago la luz!

¡Pobre señor! ¡Ni aun después de muerto lo dejaban tranquilo!

\* \*

Y vean ustedes lo que son las cosas.

Lo que es malo para unos resulta beneficioso para otros.

Tengo unas vecinas que han visto el cielo abierto, cuando se tapó el otro día con las nubes.

—¡Se terminó el verano!—oí que decía una.

—¡Gracias a Dios!—añadía otra.

—Si llueve un poco se echará encima el fresco y podremos variar de trajes...

—¡Ay! qué ganas tengo de soltar estos trapos veraniegos.

Y yo más que tú. Ya me han dicho que nos llaman las lechuzas, por el maldito color de nuestros trajes.

—Claro, no hemos variado...

—Mañana me coloco el traje de pañete azul.

—¿Y si no llueve?

—Aunque no llueva... a mí no me llaman más lechuza.

Total, que en estos días hay revolución de cómodas y roperos en todas las casas... y detrás de la revolución, vendrá la guerra.

¡Guerra a las carteras de los padres y maridos!

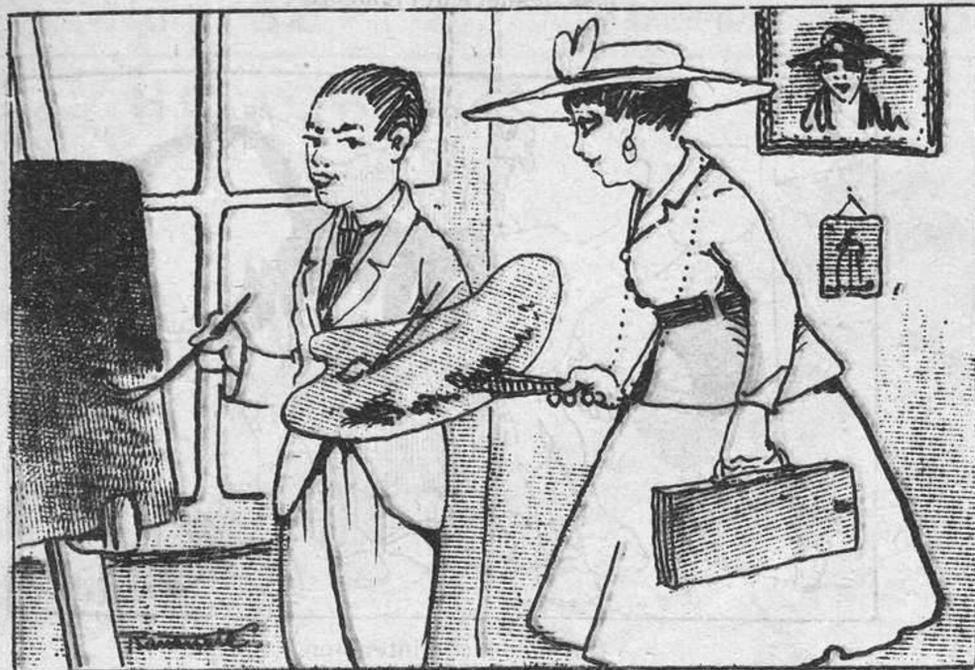
JOAQUÍN ARQUÉS.



—¿Dónde sirves ahora?  
 —En casa de unas señoras muy económicas. Mira si serán tacañas, que las dos tocan a un tiempo en el mismo piano.



El director. —Este loco es un pobre diablo que ha perdido la razón porque amaba a una mujer que se casó con otro.  
 El visitante. —¿Y Este otro, que está más lejos y que parece que está furioso?  
 El director. —Ese es el otro que se casó con la mujer a quien amaba el primero.



Ella. —¿Qué figura esto?  
 El. —Un pastor y sus ovejas.  
 Ella. —¿Y donde están las ovejas?  
 El. —Me las comí el otro día y así ahorré dinero.

TARJETA

CAFE Y DIGOLE CAUDAL RIANDA

Combinar estas letras de manera que resulte el nombre de una comedia de un gran dramaturgo español.

FUGA DE CONSONANTES

Por Sánchez

. ni a.a o.r..a .e u. .io  
 . a. .io .o..e .i. .e.a.  
 . e. .io .e .o..e..ó  
 «.o .a .a.a. . .o .a .e.a.»

Por T. Sampedro

TARJETA

Sir V. Polo Sam

Formar con este nombre el título de una película detectivesca.

Por J. Velasco

CORRESPONDENCIA

M. Cuñarro: Nuestro deseo es que a principios de noviembre, se publique el Almanaque — Juanito: Se publicará — F. Freyre: Están bien. — R. Odeveca: Entendámonos; las soluciones a la adivinanza no tienen premio, por lo tanto, las dos últimas líneas de su verso no se publicarán — J. Arteché: Para el Almanaque ya no hay lugar. — M. C: Si no son originales, han de ser bien escogidos. — R. Giménez: Pronto le tocará el turno. — B. Vidal: Se publicarán algunos. — F. Martínez: Unos sí, pero los otros nó. — J. de Córdoba: Hay que tener en cuenta que los números se confeccionan con una semana de anticipación. — M. Carrera: Sí; pero bajo la responsabilidad del traductor. — A. del Río: Sí; esperan turno. — J. Díaz: El precio del Almanaque será una peseta. — M. Larrosa: Su chiste «El último lienzo» ya lo han enviado otros. — P. Rincón: Muchos de ellos no sirven. — S. Villanueva: Se publicarán. — E. Carreras. — J. Trinidad. — Felipe. B. — Aragonés. — Ros-Hof. — J. Caraso. — N. Valle. — M. Cuñarro. — M. Río — F. Cortés. — C. Rita. — J. Rojo: Los chistes que envían ya los habían enviado otros. — V. Simón: No solamente lo habían enviado otros, sino que ha sido premiado. — M. Palma. — Calzones. — Cocoliche. — Crispín: Los originales se envían en carta abierta y franqueada con sello de cuarto de céntimo.

Han enviado Soluciones a los pasatiempos anteriores

C. Casalá. — S. Villanueva. — M. Perera. — F. Cortés. — A. Adrados. — A. Salanova. — R. E. Manzano. — F. Vidal. — J. Vallojera. — A. Bello. — M. F. Villanueva. — Cristobita. — M. Mateo. — J. Córdoba. — Llapisera. — J. Pons. — P. Rincón. — A. Castel de Luna y M. Palma.

CHARLOT

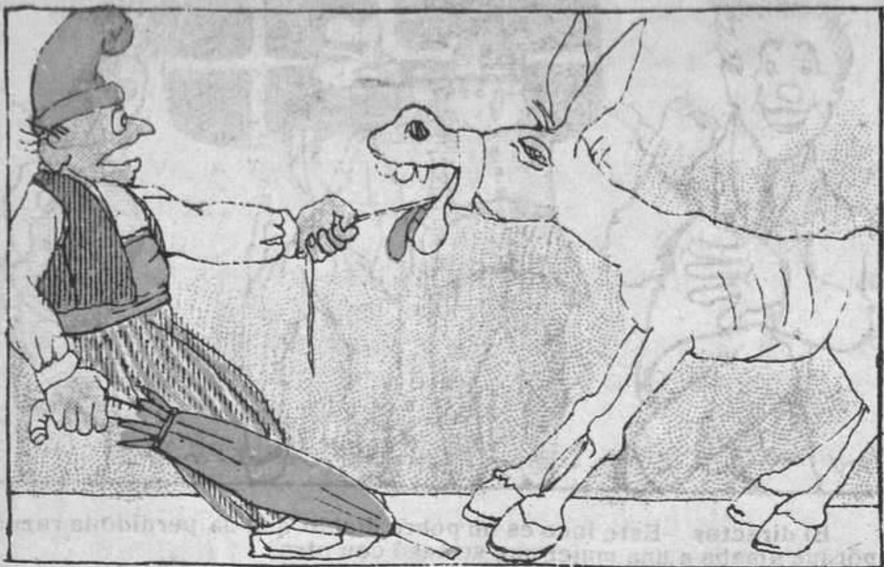
SEMANARIO FESTIVO  
 Redacción y Administración: Puchet, 37-(S. G.)-Barcelona

Precios de Suscripción:

		ESPAÑA	EXTRANJERO
Trimestre.	ptas.	1'50	4'00
Semestre.	ptas.	3'00	8'00
Año	ptas.	6'00	

NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS.-ATRASADO: 20.

# Celedonio y su borrico, (Por Papin)



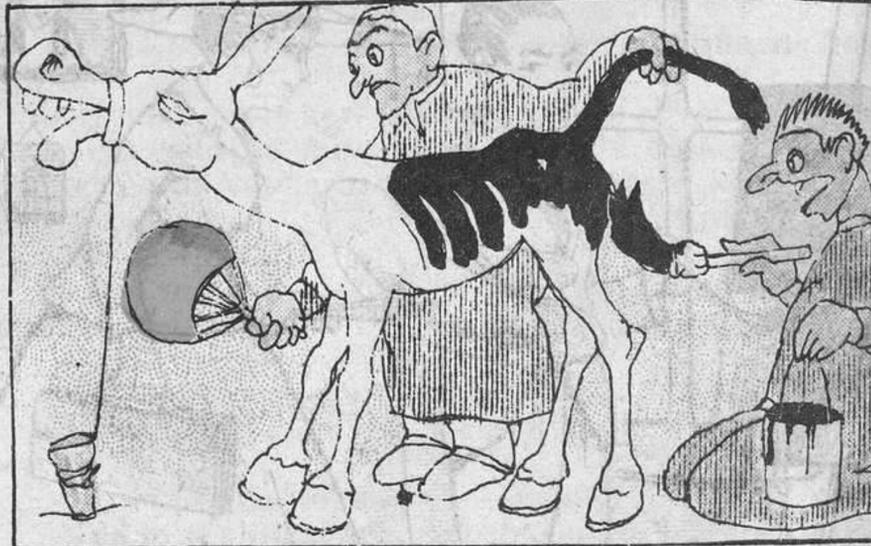
El burro de Celedonio es más terco que un demonio.



De furor en un momento se deshace del jumento.



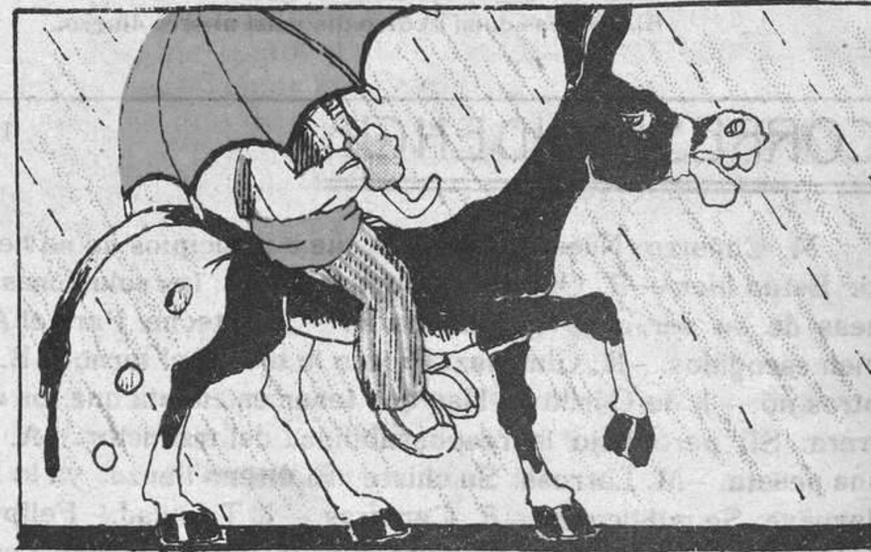
El gitano que es muy fino le invita a ver un pollino.



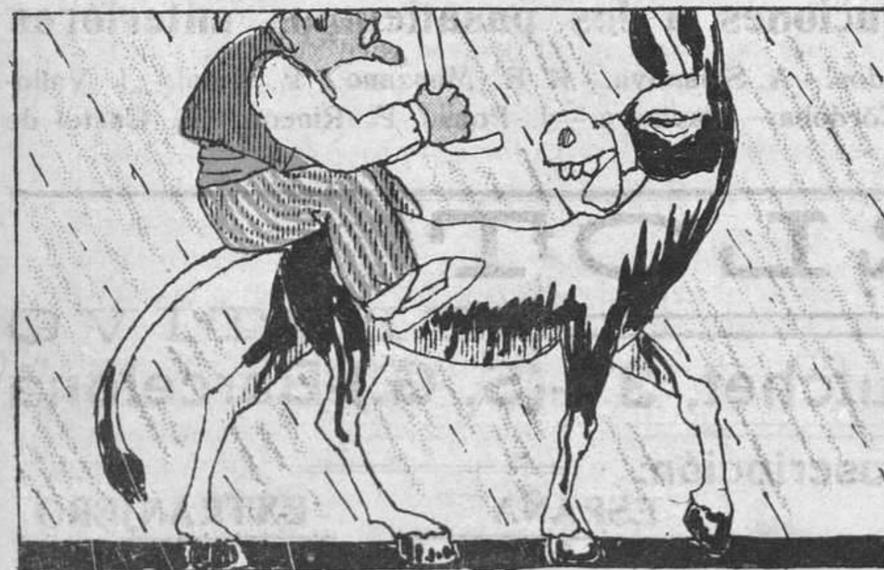
Los otros, con intención le hacen cierta operación.



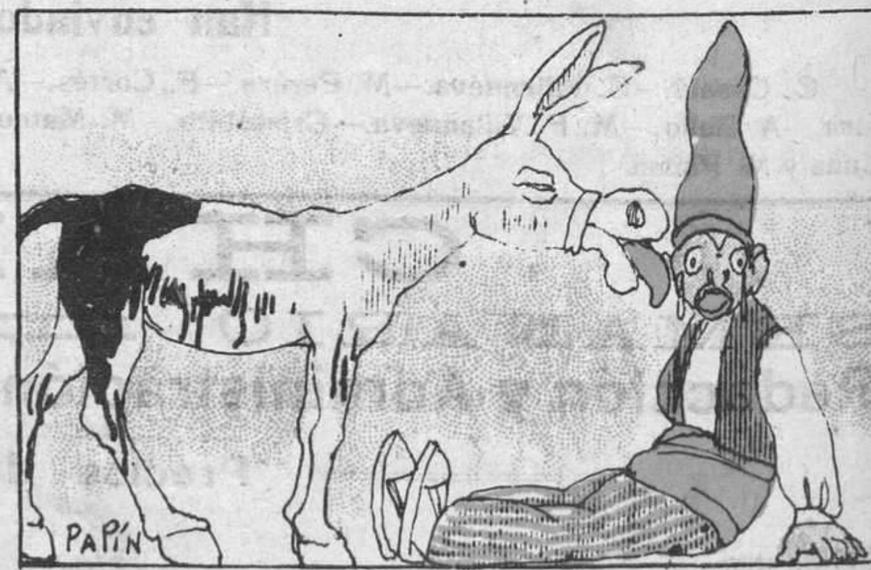
Y después de transformado lo compra muy confiado.



Al salir de la ciudad les pilla una tempestad.



Pero a fuerza de llover Celedonio llega a ver.



«No os fieis, pues los gitanos son más moros que cristianos.»